

## **Elogio de la dificultad No. Elogio de la imaginación, la creatividad y el deseo de cambio**

El elogio de la dificultad de Estanislao Zuleta, es un escrito ya olvidado en que el autor planteaba que la pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Hoy sin embargo, no quisiera elogiar la dificultad como motor de la superación humana, sino a la imaginación la creatividad y el deseo de cambio como lo propio de esta nueva generación de graduandos a los que felicitamos hoy y de quienes estamos profundamente orgullosos.

El economista alemán Albert O. Hirschman, que murió en diciembre de 2002, amaba las paradojas. Era un "planificador", del tipo de economista que concibe grandes proyectos de infraestructura y esquemas de interpretación audaces, pero paradójicamente lo que encontraba más atractivo eran aquellas oportunidades en que los planes no se cumplían de la manera que se suponía que debían: se declaraba fascinado por las consecuencias inesperadas y los resultados perversos e incluso por el desconcertante hecho de que la línea más corta entre dos puntos no es una línea recta sino que a menudo, es un callejón sin salida.

En "El principio de la mano oculta", uno de los muchos ensayos memorables de Hirschman, presentó una serie muy elaborada de paradojas. Por ejemplo el caso de las enormes fábricas de papel Karnaphuli de Pakistán. La fábrica fue construida para explotar vastos bosques de bambú, pero no mucho después de que el molino entró en funcionamiento, el bambú floreció inesperadamente y luego murió, un fenómeno que sólo se repite cada cincuenta años y que los propietarios no esperaban. El bambú muerto era inútil para despulpar; el bambú se perdía mientras flotaba río abajo. Debido a la ignorancia y la mala planificación, una nueva planta industrial multimillonaria se vio repentinamente sin la materia prima que necesitaba para funcionar.

Pero lo que impresionó a Hirschman fue la respuesta a la crisis. Los operadores de la fábrica encontraron rápidamente formas de traer bambú de las aldeas de todo el este de Pakistán, construyendo una nueva cadena de suministro utilizando las numerosas vías fluviales del país. Comenzaron un programa de investigación para encontrar especies de bambú de crecimiento más rápido para reemplazar los bosques muertos, y plantaron uno de prototipo experimental. Encontraron otros tipos de madera que funcionaban igual de bien. El resultado fue que la planta funcionó con una base de materias primas mucho más diversificada de lo que jamás se hubiera imaginado. Si la mala planificación no hubiera conducido a la crisis en la planta de Karnaphuli, los

operadores de la fábrica nunca habrían tenido que ser creativos. Y la planta no habría sido tan valiosa como se convirtió.

"Podemos tratar aquí con un principio general de acción", escribió Hirschman:

La creatividad siempre nos sorprende; por lo tanto, nunca podemos contar con ella y no nos atrevemos a creer en ella hasta que ha sucedido. En otras palabras, no nos involucraríamos conscientemente en tareas cuyo éxito claramente requiera que la creatividad llegue. Por lo tanto, la única manera en que podemos poner en juego nuestros recursos creativos es juzgando mal la naturaleza de la tarea, presentándonos a nosotros mismos como rutinarios, simples, sin exigencia de creatividad genuina de lo que resultará.

Y a partir de ahí, el análisis de Hirschman toma vuelo. La gente no busca retos. En general a las personas no nos gustan los cambios, no queremos asumir nuevas tareas y preferimos evitar un desafío, porque la tarea parece más fácil y más manejable, sin embargo, sin darnos cuentas el empresario (de cualquier tipo de actividad) asume riesgos, aunque no se vea a sí mismo como un tomador de riesgos, porque opera bajo el engaño útil de que lo que está intentando no es arriesgado. Luego, atrapados en la mitad de la montaña, las personas descubren la verdad y, como es demasiado tarde para dar marcha atrás, se ven obligados a terminar el trabajo. De manera mucho más frecuentes de lo que pensamos: el éxito fue producto del fracaso.

Y esencialmente la misma idea, aunque formulada, como cabría esperar, con un espíritu muy diferente, se encuentra en la famosa máxima de Nietzsche: "Lo que no me destruye, me fortalece". Una carrera profesional no les asegura el éxito porque nada lo puede hacer, pero si les da más herramientas para enfrentar la adversidad y los retos.

Vivimos en una sociedad temerosa del fracaso y que exalta el éxito como medio para la plenitud humana y sin embargo es la capacidad humana de la imaginación y la creatividad frente a adversidad la que nos ha permitido dar saltos evolutivos y solucionar problemas que hoy salvan miles de vidas humanas, resuelve complejos problemas sociales y hacen al mundo más pequeño y conectado gracias a la tecnología.

Recibir un título profesional es uno de los cambios más grandes en la vida porque pasan de ser estudiantes a ser profesionales, es un paso gigante a la adultez, a las responsabilidades y aunque se reciben con júbilo también se lo recibe con temor y ansiedad.

Sólo puedo decirles que el temor y la ansiedad que siente hoy se justifican totalmente porque su generación recibe un país aún a medio hacer: necesitamos su imaginación, su creatividad su capacidad de innovación para crear uno distinto. El mundo los necesita: para frenar la degradación ambiental, para producir energías limpias que nos permita proteger la vida humana, animal y vegetal, para construir una sociedad más justa y equilibrada, para aprender a convivir con quien piensa diferente y a trabajar por el objetivo común de hacer el mundo mejor para las próximas generaciones.

La responsabilidad que cargan sobre sus hombros es pesada porque esperamos que su inteligencia y capacidad solucione los problemas que las generaciones anteriores no logramos cambiar. Pero lo esperamos porque creemos en ustedes. Sus familias creyeron en ustedes y los apoyaron para lograr este objetivo que consiguen hoy. Sus profesores dejaron lo mejor en cada clase esperando que les sirviera para enfrentar al mundo mejor preparados. Sus amigos, parejas, compañeros de clase aprendieron de ustedes y agradecieron su presencia y la posibilidad de compartir la universidad, el aula de clase, el grupo de estudio, el partido de futbol o de volleyball, el grupo de teatro o de danza.

La vida de cada uno de ustedes es valiosa y no simplemente por el hecho biológico de que están vivos sino porque son producto de mucho cariño, de mucho esfuerzo, de muchas voluntades que juntas han logrado que hoy reciban este título profesional,

Sabemos que nos serán inferiores al reto: sabemos que los y las tadeistas salen a crear, a innovar, a concretar proyectos de cambio que seguramente en pocos años nos harán vivir, o los harán vivir en un lugar mejor. No esperamos de uds que triunfen en este mundo decadente, esperamos que lo hagan mejor y que retribuyan a sus familias todos los sacrificios. Esperamos que sean felices, que hagan felices a todos los que les rodean y que ante los fracasos, las caídas y los obstáculos uds. se hagan grandes y que como diría Hirschmann encuentren en cada fracaso la puerta de salida y la satisfacción de haber creado una solución.

Todo mi reconocimiento, mi admiración, mis felicitaciones y mi deseo de que sean uds los que cambien este país.

Gracias.